

INTRODUCCIÓN: EL DEBATE DE LA MODERNIDAD

Víctor Bravo

En las últimas décadas se ha abierto un profundo debate sobre la modernidad, desde la filosofía, la estética y la sociología; y en este debate se han puesto en discusión todas las categorías posibles de lo moderno: la propia expresión «moderno», y su legitimidad histórica; su negación o afirmación en la postmodernidad; las formulaciones de negatividad y reconstrucción o utopía; las mitologías del historicismo y del progreso que la modernidad entraña; etc. La presente introducción se propone convocar, en breves citas, algunos de los teóricos más importantes de la modernidad.

Lo Moderno

Es posible entender la expresión «moderno», por lo menos en dos sentidos: el que se refiere a toda sociedad que en un momento se siente «moderna» respecto a lo anterior (y, en este sentido, se puede hablar de sociedades modernas incluso en el siglo V), y la modernidad como un proceso histórico que se inicia en el Renacimiento y que, con diversas características y formulaciones, ha evolucionado por cerca de quinientos años, y que de manera global puede caracterizarse como una visión crítica.

Con relación al primer aspecto, Habermas (1981) señala:

La palabra «moderno», en su forma latina «modernus», se empleó por primera vez a finales del siglo V para distinguir el presente, que se había convertido oficialmente en cristiano, del pasado romano y pagano. Con contenido variable, el término «moderno» expresa una y otra vez la consecuencia de una época que se pone en relación con el pasado de la antigüedad para verse a sí misma como el resultado de una transición de lo viejo a lo nuevo... La gente se consideraba moderna durante el período de Carlomagno, en el siglo XII, así como en la Francia de finales del siglo XVII, en la época de la famosa «Querelle des Anciens et des Modernes». Es decir, el término «moderno» aparecía y reaparecía exactamente en aquellos períodos en Europa en los que se formaba la conciencia de una nueva época por medio de una relación renovada con los antiguos, así como siempre que se consideraba a la Antigüedad como un modelo a recuperar a través de alguna forma de imitación.

Con relación al segundo aspecto, Berman (1985) señala que Jean-Jacques Rousseau fue el primero en usar el término modernidad en el sentido en el que se usará en los siglos posteriores, es decir, como una conciencia crítica que niega lo instituido para postular un nuevo orden de plenitud. Habermas (1981) citando a Parsons, ha señalado los momentos de la modernidad histórica:

Lo que hoy entendemos por sociedad moderna adquirió forma durante el siglo XVII en el rincón noroccidental del sistema europeo de sociedades, en Gran Bretaña, Holanda y Francia. El desarrollo subsiguiente de la sociedad moderna incluyó tres procesos de cambio estructural revolucionario: la Revolución Industrial, la Revolución Democrática y la Revolución Educativa... Parsons entiende la Revolución Industrial que se inicia en Inglaterra a fines del siglo XVIII, la Revolución Francesa de 1789 (y las revoluciones que siguen su modelo) y la Revolución Educativa, es decir, la extensión de la educación formal, que tiene sus orígenes en ideas del siglo XVIII, pero que sólo se lleva radicalmente a efecto a mediados del siglo XX.

En este sentido, Nicolás Casullo (1989) ha señalado:

Para muchas tesis historiográficas la condición moderna se inicia con el llamado Renacimiento en los siglos XV y XVI...

Pero en realidad es el siglo XVII, en la crónica de las ideas y del filosofar, el que se planteará las problemáticas anticipadoras de las crisis con que nace la modernidad: discernimiento científico entre certeza y error, metodologías analíticas, esferas de sistematizaciones, y sobre todo ese nuevo punto discontinuo que hace del sujeto pensante el territorio, único, donde habita el Dios de los significados del mundo: la razón, frente a las ilusiones y trampas de los otros caminos. Este itinerario del saber crítico corona en el siglo XVIII, período donde empiezan a fundarse de manera definitiva los relatos y representaciones que estructuran el mundo moderno. El siglo de la Ilustración, el de la filosofía de las Luces...

Si atendemos a las propuestas de Rorty y Morín, podríamos decir, de manera global, que pueden distinguirse dos grandes períodos de la modernidad: el primero, caracterizado por el «giro epistemológico» cartesiano y de la Ilustración, que tiene en la razón el centro de todas las posibles reconstrucciones; y la modernidad del «giro lingüístico», iniciada por Nietzsche, que cuestionará los mitos instaurados por la modernidad (mitos de la verdad, del progreso, de la historia ascendente) y llevará la conciencia crítica moderna al vértigo, al nihilismo, pero también a una nueva forma de afirmación por el devenir. En este sentido Habermas (1981) señala:

El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna.

Joseh Picó señala el paso de una forma de la modernidad a otra:

... a finales del siglo XIX y principios del XX el optimismo típico de

las filosofías iluministas de la historia comienza a ceder bajo el peso de las corrientes antirracionalistas, que tienen a Nietzsche como principal protagonista y que subrayan la *decadencia*, el *vitalismo* y el *Nihilismo*, lo que supone un rechazo histórico del patrimonio de la modernidad.

Ser Moderno

¿Cuáles son los rasgos caracterizadores de la modernidad? ¿Qué significa ser moderno? Berman (1984) señala en este sentido:

Ser moderno es experimentar la vida personal y social como un torbellino, es encontrar al mundo de uno en perpetua desintegración y renovación; penas y angustias, ambigüedad y contradicción; es ser parte de un universo en el que todo lo que es sólido se evapora en el aire. Ser moderno es hacerse de alguna forma un lugar en este torbellino... Captar y confrontar el mundo producido por la modernización y esforzarse por hacerlo nuestro.

Max Weber señaló tres esferas donde la modernidad se realiza; así lo cita Habermas (1981):

Max Weber... Caracterizó la modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva expresada en la religión la metafísica en tres esferas autónomas. Estas son la ciencia, la moralidad y el arte. Estas llegaron a diferenciarse porque las concepciones unificadas del mundo de la religión y la metafísica se desmembraron.

...El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistía en sus esfuerzos por desarrollar la ciencia objetiva, la moralidad y la ley universales, y el arte autónomo, de acuerdo con su lógica interna.

Quizás podrían señalarse algunos rasgos caracterizadores de la modernidad: la pasión crítica y la negatividad, la reconstrucción y la conciencia del tiempo, la secularización y la subjetividad.

«Desde su nacimiento —señala Octavio Paz (1974)— la modernidad es una pasión crítica»; en este sentido, Habermas (1981) señala: «La modernidad vive de la experiencia de rebelarse contra todo lo que es normativo». La negatividad, sin embargo, es apenas el primer movimiento de la modernidad: su negación supone una afirmación, una reconstrucción, la posibilidad de un universo utópico que crece en el seno mismo de esa negatividad. En este sentido Nicolás Casullo (1989) señala:

Kant: «La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro».

...El «tiempo grandioso de la reconciliación» que predice la poética de Novalis, asumiéndose intérprete de esa «morada de hombres nuevos».

...La conciencia romántica libera esa sensibilidad que olfatea la catástrofe, para poder ejercer su quimera de redención.

...En ese pensar Hölderlin dice que «de la destrucción nacerá la primavera».

Wellmer (1988), por su parte, pone en evidencia el concepto de modernidad de Habermas como un proceso de emancipación:

El sentido en el que Habermas reinterpreta la idea de una sociedad emancipada: en una sociedad emancipada el mundo vital no estaría ya sometido a los imperativos del mantenimiento del sistema; un mundo vital racionalizado sometería más bien los mecanismos sistemáticos a las necesidades de los individuos asociados.

Según algunos teóricos (Habermas, 1981) la modernidad se encuentra íntimamente ligada a una conciencia de la temporalidad: «La modernidad estética se caracteriza por actitudes que encuentran un rasgo común en una conciencia transformada del tiempo», y en un proceso de secularización Picó (1988): «La modernidad es inseparable del proceso de secularización, del hecho de que todo viene puesto en discusión y traducido frente al tribunal de la razón».

En este mismo sentido la modernidad es la conquista de la subjetividad en la comprensión del mundo; así lo entendió Georg Simmel (1896):

La esencia de la modernidad, como tal es el psicologismo, la experiencia y la interpretación del mundo en términos de reacciones de nuestra vida interior, y por tanto como un mundo interior, la disolución de contenidos fijados en el elemento fluido del alma, de la cual todo lo que es sustantivo está filtrado y cuyas formas son meramente formas de movimiento.

Al separarse de la verdad legitimada por el sentido trascendente de la religión, la modernidad funda sus propias mitologías, las de la «promesa de felicidad» al final de la historia, y la del progreso. En este sentido Xavier Ruberts de Ventós (1982) ha señalado:

La ideología (o mitología) del Progreso y el Futuro... adquiere por fin su carta de legitimidad religiosa con la idea cristiana de una Redención Temporal en el mundo (primer esbozo de una filosofía de Historia progresista), y que alcanza o recupera su formulación laica en la moderna ideología de las luces.

...la conquista del Futuro en el marco de la nueva mitología del Progreso.

Casullo (1989), por su parte ha expresado:

La modernidad es una conciencia que culmina la historia: que la transporta al estado donde debió estar. «La razón humana camina desde hace largo tiempo contra los tronos», afirma Roberpierre.

-El pasaje del reino del crimen a la justicia, del mal al bien.

La Modernidad Estética

Para Adorno la modernidad se manifiesta a plenitud en la expresión estética; allí realizaría su doble movimiento: el trabajo artístico, señala

Adorno, es el único medio donde se da un conocimiento no reificado. En él se revela la irracionalidad y el carácter falso de la realidad existente y, al mismo tiempo su síntesis estética prefigura un orden de reconciliación. Así entendido, el arte en la modernidad es ruptura de lo instituido y fundación utópica de un nuevo lenguaje y un nuevo mundo. Hal Foster (1983) ha señalado esta característica de la modernidad estética:

Las aventuras de la estética constituyen uno de los grandes discursos de la modernidad: desde la época de autonomía a través del «arte por el arte» hasta su posición como una categoría negativa necesaria, una crítica al mundo tal como es. Es este último momento (representado con brillantez en los escritos de Theodor Adorno) el que resulta difícil de abandonar: la noción de la estética como un intersticio subversivo, crítico en un mundo por lo demás instrumental.

Sin duda que el primer uso del término modernidad para señalar un modo de producción artística lo conseguimos en Baudelaire (1864) que, vinculando la expresión estética moderna a una problemática del tiempo, señala «Por modernidad entiendo, lo efímero, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte cuya otra mitad es eterna o inmutable». Habermas (1981) traza el desarrollo de la modernidad estética a partir de Baudelaire:

El espíritu y la disciplina de la modernidad estética asumió claros contornos en la obra de Baudelaire. Luego la modernidad se desplegó en varios movimientos de vanguardia y finalmente alcanzó su apogeo en el Café Voltaire de los dadaístas y en el surrealismo. La modernidad estética se caracteriza por actitudes que encuentran un centro común en una conciencia cambiada del tiempo. La conciencia del tiempo se expresa mediante metáforas de la vanguardia.

A partir de Baudelaire se pone en evidencia uno de los elementos caracterizadores de lo moderno: la autorreflexividad, que pone en cuestión la verdad, lo real y la forma de lo inteligible que se desprende de las estructuras discursivas. Picó (1988) ha llamado la atención sobre este aspecto:

Los artistas, escritores y compositores modernos se interesaron por los medios y materiales con los que trabajaban y por los procesos de su propia creación, poniendo así el acento de la *autorreflexión estética*. En el arte, la estructura narrativa o temporal, que había dominado hasta ese momento, se debilita dando paso a una estética basada en la *simultaneidad o sincronidad*.

...En el campo de la novela, en lugar de narrar el tiempo secuencial, los novelistas modernos exploran la simultaneidad de la experiencia en un momento de tiempo psicológico, donde se concentra el pasado, el presente y el futuro, como ocurre en el caso de Proust y Joyce.

Modernidad y Postmodernidad

La caída de las utopías y de los procesos reconstructivos, y la conciencia crítica como negatividad, abren una nueva visión del mundo. Octavio Paz (1990) ha señalado el paso de un tiempo a otro:

La modernidad se alimenta de las sucesivas negaciones que engendra...

El arte y la literatura de este fin de siglo han perdido paulatinamente sus poderes de negación; desde hace años sus negaciones son repeticiones rituales, fórmulas sus rebeldías, ceremonias sus transgresiones. No es el fin del arte: es el fin de la idea de arte moderno. O sea: el fin de la estética fundada en el culto al cambio y la ruptura.

Jean-Francois Lyotard, uno de los teóricos de la postmodernidad, señala que ésta puede caracterizarse como deslegitimación de los metarrelatos, como la persistencia de la negatividad. Si la postmodernidad es el movimiento negativo de lo moderno, paradójicamente, puede presentarse como estado naciente de lo moderno. Así lo ha señalado Lyotard (1989):

¿Qué es lo postmoderno?... Con seguridad, forma parte de lo moderno... Una obra no puede convertirse en moderna si, en principio, no es ya postmoderna. El postmodernismo así entendido no es el fin del modernismo sino su estado naciente, y este estado es constante.

La modernidad (y la postmodernidad) otorga al hombre de occidente la conciencia crítica, la posibilidad de cuestionar todas las verdades, todo lo instituido, en el acto de intentar fundar (o negar) una «promesa de felicidad», una afirmación de la utopía.

Bibliografía mínima

Sobre la modernidad se ha producido una extensa bibliografía. Los textos que a continuación se señalan configuran, a nuestro juicio, una importante bibliografía introductoria al debate sobre la modernidad.

- Adorno, Theodor, **Teoría estética**. Madrid, Taurus. 1989.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer, **Dialéctica del iluminismo**. Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- Bell, Daniel. **Las contradicciones culturales del capitalismo**. Madrid, Alianza, 1977.
- Calinescu, Matei, **Cinco caras de la modernidad**. Madrid, Tecnos. 1987.
- Casullo, Nicolás, (Comp.) **El debate modernidad postmodernidad**. Buenos Aires. Puntosur, 1989.
- Habermas, Jürgen. **Teoría de la acción comunicativa** (Tomos I y II). Madrid, Taurus, 1987.
- Habermas, Jürgen, **Pensamiento postmetafísico**. Madrid. Taurus, 1990.
- Kolokowski, Leszek, **La modernidad siempre a prueba**. México, Vuelta, 1990.
- Lyotard, Jean Francois, **La condición postmoderna**. Madrid. Cátedra 1987.
- Morin, Edgar. **El método**. (Tomos I, II y III). Madrid, Cátedra. 1977.
- Paz, Octavio, **Los hijos del limo**. Barcelona. Seix Barral. 1974.
- Paz, Octavio, **La otra voz. Poesía y fin de siglo**. Barcelona, Seix Barral, 1990.

- Picó, Josep (comp.), **Modernidad y postmodernidad**. Madrid. Alianza. 1988.
- Varios. **La polémica de la postmodernidad**. Madrid. Ediciones Libertarias, 1986.
- Varios. **La postmodernidad**. Barcelona, Kairos. 1985.
- Varios. **Habermas y la modernidad**. Madrid. Cátedra, 1988.
- Varios. **Debates sobre modernidad y postmodernidad**. Bogotá, Editores Unidos, 1991.
- Vattimo, Gianni. **El fin de la modernidad**. Barcelona. Gedisa, 1987.
- Vattimo, Gianni, **La sociedad transparente**. Barcelona. Paidós, 1990.
- Vattimo, Gianni, y otros. **El pensamiento débil**. Madrid. Cátedra, 1990.
- Vattimo, Gianni, y otros. **En torno a la postmodernidad**. Barcelona, Antrophos. 1990.

